COMEDIA FAMOSA.

LA ESMERALDA DEL AMOR.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Carlos de Francia.
El Duque, Galàn.
El Conde, Galàn.
El Marquès, Barba.
La Infanta, Dama.
Blancaflor, Dama.
Isabela, Dama.
Felina, Criada.
Un Griego, Viejo.
Alfeo, Musico.
Pierres, Gracioso.
Musica. Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen por un lado el Rey, y acompañamiento; y por el otro el Duque, el Conde, y el Marquès, Barba.

Marq. REy nuestro, Rey Francès, Carlos (valiente,
señor de los Imperios del Oriente;
cuyo renombre aclama
el bronce de la fama,
sed mil veces à Francia bien venido;
vuestras plantas me dad. *Arrodillase.*
Rey. Agradecido
para tan nobles lazos *Abrazalos.*
apercibo los brazos.
Duq. Quièn de vuestro valor, vuestros alien- (tos,
supiera la verdad? *Rey.* Estadme atentos.
Por la margen amena del Rhin marcha
el Lombardo esquadron con tanto brio,
que del Enero no temiò la escarcha,
ni sintiò los rigores del Estio:
aquel vibra la pica, y èste la hacha,
provocando à batalla, y desafio,
à sombras de su barbaro Estandarte,
rayos de Jove, y coleras de Marte.
Descubriò nuestro Exercito su gente
quando dispierta la rosada Aurora,
y en los hermosos campos del Oriente
rayos bebe de luz, que en perlas llora:
al mismo tiempo el Sol sacò la frente,
en vano los laureles enamora,
y bolviòse à esconder; que no queria
vèr el horror de aquel tremendo dia.
Turba el Cielo su faz, no està sereno,
la tierra se estremece, el Cielo brama,
condensase el vapor, la nube truena,
relampago es la luz, rayo la llama:
las nubes dàn horror, los aires pena;
la niebla crece, en sombras se derrama;
no buela el ave, encierra ya la fiera,
la lluvia amaga, tempestad se espera.
Las aguas se desatan con rocios,
pàrase su esquadron, marchã mis gentes,
crecen las lluvias, vàn cobrando brios,
perlas del Alva fueron ya sus fuentes:
passan à ser arroyos, ya à ser rios,
aun las esferas mares son valientes,

todo es tinieblas, apagòse Febo,
ya es enojo de Dios, diluvio es nuevo.
Temblaron otra vez los empinados
montes, al verse en aguas sumergidos,
temieron otra vez verse anegados
los pajaros celestes en sus nidos:
en las còncavas grutas encerrados
los brutos de temor dieron bramidos,
las nubes el Oceano se beben,
rebientan luego, y lo bebido llueven.
Su Exercito gentil se desbarata,
al terrestre naufragio anìmo el mio,
con pecho denodado embiste, y mata,
porque los Cielos le llovieron brio:
y por teñir de carmesì su plata,
rompiò las verdes margenes el rio,
y à los muertos, q̃ en ombros se llevaba,
vivos sepulcros en sus pezes daba.
Inundar mi campaña no podian
los cristales quizà de lisonjeros;
y aquellos, que sin ànimo temian
el gran valor de mis Soldados fieros,
al agua se arrojaban, y bebian
la sangre de sus mismos compañeros;
y el eco de mi nombre era mas fuerte,
que el parasismo de la misma muerte.
Quedamos yo, y el agua vencedores,
la tempestad funesta se retira,
de las nubes cessaron los rigores,
el zafir de los Cielos ya se mira:
sale el arco de paz de tres colores,
el mundo buelve en sì, todo respira,
las nubes pinta el Sol con listas de oro,
y un rayo se assomaba à cada poro.
Buelan las aves, caracoles hacen,
corren las fieras, retozando braman,
vense las plantas, florecillas nacen,
pajaros cantan, y en su voz me aclaman,
salen rebaños, la campaña pacen,
todo es aplausos, vencedor me aclaman,
mi mano espera, si esperò mi frente
laureles de Asia, Imperios de Occidente.

Duq. Al Cielo ruego, que hasta el Africano
el castigo se alargue de tu mano.

Cond. Siendo tu brazo, ò Carlos sin segundo,
assombro de los terminos del mundo.

Rey. Conde, sepa mi hermana q̃ he llegado.

Cond. Ya voy à hacer lo q̃ me has mandado:
Oy un nuevo cuidado me desvela, *ap.*
al Rey quiere Isabela;
y aunque èl no ha estimado,
puede bolver trocado:
morirà mi esperanza, *(Vase.*
pues que vive en la ausencia la mudanza.

Duq. El Rey à Blanca quiere, *ap.*
y ella le corresponde: mi amor muere:
mas puede ser que èl se haya convencido
ò que la guerra le causasse olvido:
aliente mi esperanza,
pues que vive en la ausencia la mudanza.

Sale Isabela, Dama.

Isab. Carlos viene, y el rumor
del aplauso popular,
dice que debe triunfar
tan dichoso vencedor:
Ea, malogrado amor,
aunque nunca os ha querido,
no os acobarde el olvido,
siempre le haveis de querer,
y dexemonos vencer *Sale Blancaflor.*
de quien Reyes ha vencido.

Blanc. Mi hermosa competidora,
como yo, al Parque desciende,
y recibirle pretende,
siendo de su luz Aurora:
pero si Carlos me adora,
y si Carlos la aborrece,
mas mi lastima merece,
que mi embidia: hà desdichada!
tù quedaràs destinada,
si vès que me favorece.

Rey. Por el Parque quiero entrar,
porque pisando claveles,
encontrarè con laureles,
que me puedan coronar.
Isabela, y Blancaflor
à recibirme han baxado:
à Isabela he desdeñado,
quando à Blanca tuve amor.
Pero si con pompa, y gloria
à mas contrarios vencì,
oy me he de vencer à mì,
que es mas dificil victoria.
Ya no hay pretender, ni amar,
y para que todos vean
esta mudanza, y la crean,

ni la he de hablar, ni mirar.
Blanc. Vuestra Magestad, señor,
alcance tantas victorias,
que las humanas memorias
nunca olviden su valor.
Queden las historias llenas,
y escribanse tantas sumas,
que estè la fama sin plumas
para escribir las agenas.
Tus sienes coronen fieles
tan varios climas, y Zonas,
que para tantas Coronas
falten al mundo laureles:
Y tu Imperio sin segundo,
con los Reynos que le dà,
casi llegue mas allà
de los terminos del mundo:
Porque sin tener contrarios
vuestros magnanimos brios,
seràn los Mares, y Rios
del Roldano tributarios.
Rey. Bien està. *Isab.* Tus ojos vean
tantos triunfos soberanos,
que los antiguos Romanos
atomos, y sombras sean:
sea Paris una escuela
donde se aprenda à vencer
de vuestro inmenso poder.
Rey. Està bien dicho: Isabela,
vos còmo estais? porque el dia,
quando la tarde, y mañana
tiñe de nieve, y de grana,
no causa tanta alegria:
gusto de veros. *Isab.* Señor,
favor es esse que espanta.
Rey. Està en su quarto la Infanta?
Isab. Ya espera en el corredor.
Rey. Es mi hermana agradecida:
còmo vos no la avisais?
porque quiero que seais
lucero de mi venida.
Id delante, ya que he entrado
viendoos con dicha mayor.
Isab. Gracias te he de dar, Amor,
pues Carlos viene mudado. *Vase.*
Rey. Esto es saberse vencer,
ya empiezo à vivir en mì;
vine, no mirè, y vencì;
Rey de mì mismo he de ser.
Vanse todos, menos el Duque, y Blancaflor.
Duque. Blancaflor, cuyas divinas
partes el Cielo ha copiado;
pues es su luz un traslado,
flor que naces entre espinas
de desdenes para mì,
ya con esperanza cierta,
como vela recien muerta,
en viendo tu luz vivì.
Ya sì que vida posseo,
ya el alma se me ha infundido;
porque hasta aora he vivido
en virtud de lo que veo.
Blanc. Rasgò una nube su seno,
por dar assombros à Mayo,
y abortò en giros un rayo
tràs los gemidos de un trueno.
Dieron las ardientes llamas
en un arbol acopado,
y cada vez le han dexado
sin flores, hojas, ni ramas.
Al pie del tronco se hallò
villano medio dormido,
y dispierto al estallido,
al susto no dispertò.
Tal duda, y temor concibe,
viendo aquel arbol deshecho,
que se tienta ojos, y pecho
para vèr si duerme, ò vive.
Asi yo quedo de suerte,
que en termino tan pequeño,
ni sè si mi mal es sueño,
ni si es la misma muerte.
Baxò un rayo ardiente, y crudo
de un desdèn, con tal pujanza,
que el arbol de mi esperanza
dexò abrasado, y desnudo.
Comparacion mala fue,
si soy el arbol herido,
y no el villano dormido,
ni vivo, ni dispertè.
Ay de mì! *Duque.* Señora mia;
mientras divertida estàs,
aliento, y vida no dàs
al Duque de Normandìa.
A tì misma te recoge,
cobra, cobra tus sentidos,
pa-

para mì mal divertidos;
y la cuerda al arco afloje,
ò tu rigor, ò mi amor.
Blanc. Efectos ſon de la auſencia,
à Iſabela en mi preſencia
un favor, y otro favor,
y à mì ſeco un bien eſtà,
ſin hablarme mas, ni verme?
Ea, que mi dicha duerme:
ay Dios! ſi diſpertarà?
A què propoſito vino,
bien eſtà, con voz airada?
ni informè, ni pedì nada:
yo no sè con què convino
bien eſtà, de quien fue amante;
ò fue decir bien eſtà,
enfado tu voz me dà,
no paſſes mas adelante.
Duque. Iguales pienſo que eſtamos,
Carlos no te eſcucha à tì,
tù no me eſcuchas à mì,
uno de otro nos vengamos.
Sale Pierres, Gracioſo.
Pierres. Ha ſeñor, que llama el Rey.
Blanc. Quiſo, olvide, quiero, olvida,
ley del hombre es ley fingida.
Duque. Y tù, ingrata, tienes ley?
Pierres. Còmo no quieres oir?
Carlos te llama, ſeñor,
el que ſerà Emperador,
y el Magno ſe ha de decir,
ſegun pronoſtican sàbios:
Pierres es el que te aviſa,
el miniſtro de tu riſa.
Blanc. Baſten, baſten los agravios
de mi fortuna. *Duque.* Las quexas
ſon juſtas, y en vano lloras;
Carlos te dexa, y le adoras,
yo te adoro, y tù me dexas.
Es deidad Amor, y aſsi
dà con juſticia, y razon
la pena del Talion,
Carlos me venga de tì.
Blanc. Duque, ya eſtoy advertida,
que eſtais aì, y mas me agrada
ſer de Carlos deſpreciada,
que amada de tì, y ſervida.
No tienes, no, en què vengarte,
no recibas, no, conſuelos,
que ſi yo muero de zelos,
buelvo à vivir de olvidarte.
Pierres. Dexa amores importunos,
advierte, que el Rey te llama,
haz, Duque, con eſſa Dama
lo que hacer ſuelen algunos:
delante la Dama lloran,
favor llaman al deſdèn,
à ninguno quieren bien,
y en diez partes enamoran.
Que te eſpera el Rey. *Duque.* Al fin
te han enſeñado à llorar
eſtas fuentes, y no à amar
las aves de eſte Jardin?
Blanc. Duque, dexame, que eſtoy
tan deſpechada, que ſiento
de eſcucharte mas tormento.
Duque. Por no dartele me voy;
mira ſi tu bien me agrada,
que por darte mas conſuelos
quiſiera morir de zelos,
con que fueſſes adorada. *Vaſe.*
Pierres. Gran fineza, no lo niego,
pero grande necedad;
no entiendo eſſa voluntad,
parece nieve, y es fuego. *Vaſe.*
Blanc. Conmigo miſma quedè,
aunque à ſolas he quedado,
y el ſentimiento templado,
de mì miſma tomarè
conſejo eſta vez: Amor,
diſcurrid aora un poco;
y ſi acaſo no eſtais loco,
dadme aqui vueſtro favor.
Iſabela es la querida,
yo de Iſabela embidioſa,
yo infeliz, ella dichoſa,
ella amada, y yo ofendida.
Pero conſuelo me dà,
que quien à mì me queria
me ha olvidado, y otro dia
à Iſabela olvidarà.
No es buen conſuelo, porque es
lo que à la poſtre ſe quiere
la Dama que ſe prefiere;
y aunque la olvide deſpues,
al fin la ha eſtimado mas:
aun-

aunque no el primer amor
dicen que ha sido mayor;
mas no me agradò jamàs
esto, que el amor postrero
el mayor sin duda ha sido,
pues los otros ha vencido;
segun esto, què hay? que muero.
Sale un Griego, viejo, de Mago, huyendo.
Griego. Ampara, señora mia,
à un hombre, que injustamente
la muerte cercana siente.
Dentro. Un hechicero, un espìa
se ha de escapar? por aqui
pienso que ha entrado sin duda.
Blanc. Hombre, mi favor te ayuda,
no temas, llegate alli.
Escondese el Griego, y salen dos Soldados.
Sold. 1. O Madama Flor? entrò
un hombre huyendo?
Blanc. Sì ha entrado,
y le amparo. *Sold. 1.* Tu sagrado
es Templo, que le valiò.
Blanc. En què delito ha incurrido?
Sold. 2. Dicen, que à hechizar venia
por el Rey de Lombardìa
à Carlos. *Blanc.* Havràn mentido:
dexadlo, porque ha de ser
mi inmunidad su favor.
Sold. 2. Carlos el Emperador
nos le ha mandado prender,
ò matar. *Blanc.* Culpadme à mì.
Sold. 1. Diremos que no le hallamos,
la vida le diste: vamos.
Sold. 2. La vida goza por tì. *Vanse.*
Griego. La Esmeralda que he labrado
para el Rey Carlos Francès *Sale.*
de ningun provecho es.
Lo que mi Rey ha ordenado,
tampoco he de efectuar:
poco mi pena resisto,
que si el Rey me huviera visto,
con èl llegàra à privar.
Mas ya sin remedio estoy,
què me detengo? què aguardo?
pues saben que soy Lombardo,
y Magico tambien soy.
Mas ya que el Cielo me impida
llegar con èl à privar,
la Esmeralda la he de dar
à la que me diò la vida.
Blanc. Vete por alli. *Griego.* Primero
la merced te he de pagar;
esta piedra te he de dar,
emulacion del lucero. *Dale un anillo.*
Un Griego soy de nacion,
tan sàbio en la Astrologìa,
que admiro la ciencia mia;
aunque en aquesta ocasion
no me ha aprovechado: tray
esta Esmeralda, que en ella,
por virtud de alguna estrella,
secretos misterios hay.
Con Carlos pensè tener
gran privanza, y quiso el hado,
que fuera tan desgraciado,
que nunca me pudo vèr.
Ya me tienen por espìa,
fuerza es morir, ò ausentarme.
Blanc. Mucho sabes obligarme.
Griego. Esso veràs algun dia.
Vea Carlos, de sì ageno, *ap.*
si huvo sortijas de olvido,
porque Amor es su veneno. *Vase.*
Blanc. En un alfiler de oro
es la Esmeralda cabeza:
què resplandor! què belleza!
de joya passa à tesoro.
Esta què virtud tendrà?
quièn havrà que lo pondere?
tenga, pues, la que tuviere,
en mi cabeza estarà. *Ponesela.*
Nada en guardarla se pierde,
que aunque no quiero creer,
que virtud puede tener,
quiero guardarla por verde.
Bella Esmeralda, mi amor
puede tener esperanza;
pues pronosticos alcanza
mi dicha en vuestro color. *Vase.*
Salen Isabela, y el Conde.
Isab. Digo, Conde, que algun dia
tus favores escuchè;
voluntad mi agravio fue,
descuido quizà seria.
Conde. Amo, Isabela, y no espero,
ni aun dichas mi amor aguarda; su-

supuesto que me acobarda
el amor, con èl te quiero.
Isab. Pues ama sin esperar,
ama sin darlo à entender;
porque callar, y querer,
es amar por solo amar.
Tu amor finezas no alcanza;
si de tus labios saliò
querer que lo sepa yo,
no es amar sin esperanza.
Conde. Esta amorosa fatiga
mi lengua no la dirà;
porque si la sabes ya,
de què sirve que la diga?
Isab. Ya es injusta tu aficion;
si Carlos me quiere bien,
y tù me quieres tambien,
no es especie de traicion?
Conde. Luego tù das à entender,
que Carlos te galantea,
ama, festeja, y desea,
y que mi Reyna has de ser?
Isab. Si ama el Rey, y soy quien soy,
no entiendo mal si lo entiendo.
Conde. Isabela, yo pretendo
darte desengaños oy.
El Rey no te tiene amor,
y pienso, que finge amar,
por dar zelos, ò pesar
à la hermosa Blancaflor.
Isab. Conde, tente, no prosigas;
que si me intentas vencer,
menos tanto he de creer,
quanto mas de Carlos digas:
que aunque me estès obligado,
como de tu amor me ofendo,
mas quiero à Carlos fingiendo,
que à tì, aunque estès adorando.
O èl me tiene amor, ò no;
si èl quiere, le he de pagar,
si no, me he de contentar
con quererle sola yo.
Luego si no puedo asi
adorarle, Conde, infiere,
que si èl por sì no me quiere,
le quiero querer por mì.
Conde. Hay fuego que al mio iguale?
èl no te quiere. *Isab.* Es error.
Conde. El finge. *Isab.* Yo tengo amor.
Conde. Pues advierte:- mas èl sale.
Sale el Rey. Porque entienda Blancaflor,
que olvidè su amor injusto,
hablo à Isabela con gusto,
y à ninguna tengo amor.
O Isabela, còmo estàs?
còmo vives retirada?
còmo no me pides nada?
còmo desdenes me dàs?
Conde. El desengaño ha llegado, *ap.*
por mi mal oyendo estoy.
Isab. Quando vuestra esclava soy,
presumo que es escusado
pediros nuevo favor;
pues al querer obligaros,
solamente el escucharos
es en mì el mayor honor.
Rey. Sin vos no acierto à vivir.
Isab. Yo sin vos no tengo vida.
Rey. El alma tengo perdida.
Isab. Què he de amar?
Rey. Què he de fingir? *Sale Blancaflor.*
Blancaflor està en campaña, *ap.*
no la tengo de mirar,
con Isabela he de hablar,
esta es mi mayor hazaña.
Pero siguiendome vino,
con ansias estoy de vella,
ò es fuerza de alguna estrella,
ò violencia del destino.
Venzamos, ojos, venzamos:
mas por què tales extremos?
miremos, ojos, miremos,
aunque vencidos seamos. *Mirala.*
O poderosa deidad!
Amor, detente, detente,
un ciego viò de repente
en medio la obscuridad.
Viò una estrella, y alegròse,
diciendo entre sì, el Sol es,
saliò la Luna despues,
adoròla, y admiròse.
Pero quando el Sol saliò,
quedò, viendole, pasmado,
y tanto le ha contemplado,
que segunda vez cegò.
Esto soy, sin duda alguna,

ce-

ceguè amando, ſano fuì,
Eſtrellas, y Damas vì,
Iſabela fue la Luna.
El Sol ſaliò, y me paſmè,
y mirando à Blancaflor,
fue tanto ſu reſplandor,
que ſegunda vez ceguè.
Parò en tormenta mi calma;
què has hecho, muger, què has hecho?
ſacaſme el alma del pecho,
y entras tù en lugar del alma?
Rendido viene à tus pies
un amor diſsimulado
por ſu mal, pues ha callado
para dar voces deſpues.
No reconozca ſegundo
eſte amor que te he propueſto,
que en lo grande, y en lo honeſto,
es mayor que todo el mundo.
Solo en grandeza le igualas:
ſi Dios de Amor mi amor fuera,
y bolàra, bien pudiera
cubrir al Sol con ſus alas.
Blanc. Bien eſtà, podrè decir; *ap.*
venganza, Blanca, venganza,
amarè con eſperanza,
ſi eſſo tambien es fingir.
Rey. No me hablas? ſi has inferido,
que no es ſegura mi fè,
porque aqui à Iſabela hablè,
ſabe, que todo es fingido,
todo, ſeñora, es moleſto.
Blanc. Carlos tan preſto trocado! *ap.*
Conde. El Cielo ya me ha vengado. *ap.*
Iſab. Mudado Carlos tan preſto! *ap.*
Rey. Vaſſallos, obedeced
eſſa Flor de aqui adelante;
eſte es el medio importante
para que os haga merced.
Amor honeſto es el mio,
pero es amor tan violento,
que la libertad no ſiento,
ni el uſo de mi alvedrio.
Mi Reyno ſugeto queda
à tu arbitrio ſoberano,
quanto conquiſta mi mano,
y quanto mi ſangre hereda.
El que de negocios trata
acuda à Flor, que es luz mia,
es la eſtrella que me guia,
la deidad que me arrebata. *Vaſe.*
Blanc. Yo con tan altos favores
he de vivir temeroſa. *Vaſe.*
Iſab. Y yo ſentirè embidioſa
deſengaños, y rigores. *Vaſe.*
Conde. Yo eſperanzas voy ſintiendo.
Duque. Yo, pues vivo oyendo tal,
debo de ſer inmortal.
Conde. Voy alegre. *Duque.* Voy muriendo.
Vanſe, y ſalen la Infanta, y el Marquès.
Inf. Sed bien venido, Marquès,
Gorvernador de Parìs;
à vèr ſin duda venìs
vueſtra hija Flor. *Marq.* Deſpues
que à vos os ſirve, ſeñora,
cuidado de ella no tengo:
con una conſulta vengo
à ſu Mageſtad aora,
que eſtàn todos los Lombardos
con aparatos de Guerra;
y pues hay en eſta tierra
dos Exercitos gallardos,
importa no deshacellos,
y el conſervarlos importa.
Inf. Si vè eſſa Nacion, que corta
la eſpada del Rey ſus cuellos,
còmo intenta novedades?
Marq. Dice que las armas toma
para acometer à Roma,
Corona de otras Ciudades.
Inf. Vanas maquinas intenta:
pues no teme la grandeza
del Rey? *Sale el Conde.*
Conde. Eſcuche tu Alteza
un exquiſito accidente.
Divertido, y olvidado
eſtà el Rey nueſtro ſeñor,
remitiendo à Blancaflor,
como ſi fuera Privado;
los negocios à ella embia,
que mercedes haga. *Inf.* Error
puede ſer de algun amor,
que turba ſu fantasìa.
Remediad eſto, Marquès,
ſirvan à Carlos de eſpejo
vueſtra prudencia, y conſejo.

Marq. Quando postrado à sus pies
no le reporte mi ruego,
fuerza es que à Blanca pida,
aunque le quite la vida,
si conviniere al sossiego
de mi Rey.

Salen el Rey, Pierres, y dos Hombres con memoriales.

Homb. 1. Gran señor,
hacedme, como piadoso,
justicia de un poderoso.

Rey. Hablad al Governador.

Homb. 2. Señor, remediar intento
con un arbitrio que doy,
mil daños que passan oy.

Rey. Acudid al Parlamento.

Vanse los Hombres.

Pierres. El que no es entremetido *ap.*
con despejo, y osadìa,
que llaman bufonerìa,
nunca medrar ha sabido.
Señor, yo soy un Soldado,
del Duque grande enemigo.

Rey. Del Duque, por què? *Pier.* Lo digo
porque yo soy su criado:
Soldado he sido, señor;
Soldado de pelo en pecho,
y merced no me haveis hecho.

Rey. Esso toca à Blancaflor.

Pier. Blanca què? esso fue querer,
que todo el mundo se assombre:
si yo le servì muy hombre,
me remite à una muger?

Rey. Si, que no hay otro camino.

Pier. No haràs cosa que me quadre:
què ha de hacer quien tuvo un padre,
que se llamaba Pipino?

Rey. Eres hombre de placer,
no me desagrada el chiste.

Pier. Hijo de Pipino fuiste?
cohombro debes de ser.

Rey. Cubrete. *Pier.* No harè por cierto.

Rey. Por què?

Pier. Porque ya lo estoy: *Cubrese.*
con la del Martes le doy, *ap.*
ya que le hablo cubierto.
A Blancaflor acudì,
y esta sortija me diò *Dasela.*
mala, y de vidrio. *Rey.* Pues yo
doy por ella este rubì. *Dale otra.*

Pier. Quanto quisiere me dè,
todo Pierres lo merece:
Indio barbaro parece, *ap.*
con un vidrio le engañè. *Vase.*

Inf. Si para darte consejo
quieren que licencia tome,
el ser tan niña tu hermana
vuestra Magestad perdone.
Còmo un Rey tan poderoso,
y tan prudente, aunque joven,
incurre en tales descuidos,
comete tales errores?
Rey de quien dicen las plumas
de Astrologos escritores,
que ha de ser por sus hazañas
Carlo Magno su renombre?
En la Griega Monarquìa
quièn ha visto Emperadores,
ni en la Romana, de aquellos
que confundieron la noche
con los negocios del dia,
que inventassen tal desorden,
como es remitir negocios
à muger? que aunque corone
diadema su frente, siendo
su dulcissima consorte,
fuera notable defecto.
Los Reyes cuerdos escogen
entre sus nobles vassallos,
para sus validos, hombres
de experiencia, y que estos sean
infatigables de bronce,
porque puedan aliviarles
el mayor peso del Orbe;
pero muger por valìda,
en què historia se conoce?

Marq. Y mas, señor, que esse amor
honesto, bueno, y conforme
à la politica antigua
de los Palacios mayores,
parecerà al vulgo necio,
ò que es locura, ò que es torpe;
porque es un monstruo, que consta
de diversas opiniones.

Rey. Marco Antonio con Cleopatra
partiò el Imperio; què os pone
en

en cuidado la accion mia?
Marq. Militaban mas razones,
que era de Clopatra el Reyno,
y fueron locos amores. *Sale Blancaflor.*
Rey. Y Aurelio con su Faustina?
Marq. No citeis imperfecciones.
Hija, à buen tiempo veniste,
pide al Rey que se reporte *Al oido.*
de su amor, y no te estime
con vivas demostraciones;
porque esto es el bien del Reyno,
y es à tu sangre conforme.
Blanc. Aunque son vuestras mercedes
honras, y heroicos blasones,
la razon de estado pide,
que modereis los favores.
Todo no ha de ser amor;
buen exemplo nos propone
la historia de Midas: era
amigo de oro, y los Dioses
quisieron que en oro buelva
quanto con sus manos toque:
quiere comer, y le aflige,
que los manjares se tornen
oro purissimo; y quando
al cristal los labios pone,
el agua en oro, y la sed
con hidropicas passiones
se multiplica: si viste
de las telas que se escogen
de los tesoros de Oriente,
ò los bellones del Norte,
ò la purpura del Austro,
todo es oro, que rigores
fueron en èl las riquezas,
por ser sin numero, y orden.
Assi, señor, el amor
es efecto ilustre, y noble,
que à los magnanimos pechos
suele apuntar sus harpones.
Mas sin la virtud del medio,
si todas nuestras acciones
son amor, si amor han sido
los pensamientos veloces,
si son amor las palabras,
si amor las orejas oyen,
si amor quanto vèn los ojos,
si son continuos amores
las tres potencias del alma,
fuerza es que no quede el hombre
con uso de la razon,
y que en otro se transforme,
que estè con hambre la fama,
que estèn con sed los honores,
y que nuestras esperanzas
estèn desnudas, y pobres.
Rey. Discreta està la Duquesa
de Orliens, Condesa de Almonte.
Marq. Beso por los dos Estados
tu invencible mano, estoque
de la fama, y de la muerte.
Inf. Y los dos titulos logre
con dicha: Esso sì, señor,
vuestra Magestad la honre
con mercedes, porque case,
como hicieron sus mayores;
pero lo demàs escuse.
Rey. Còmo callas? no respondes
à mis heroicos deseos?
què te entristece, y encoge?
Blanc. Señor, grandes honras son;
pero ninguna es conforme
à mi voluntad; y assi
este memorial os pone *Dale un papel.*
en vuestra mano la mia,
el qual en breves renglones
os dirà mi pretension;
y si la lengua no rompe
el silencio, la modestia
tiene la culpa, perdone. *Vase.*
Lee el Rey. Rey, nadie me està queriendo
como vos, que es infinito;
advertid, que ya và escrito
el titulo que pretendo.
Aun bien no me satisface:
otra vez irè leyendo.
Rey, nadie me està queriendo:
Rey, nadie, si, Reyna dice.
Ingenio, y gracia ha tenido;
aun por escrito no osò
declararse en lo que yo
casi estaba prevenido.
Marquès, amigo, mañana
me he de desposar; prevèn
lo necessario. *Marq.* Con quièn?
Rey. Con Flor. *Marq.* Vuestra soberana

voluntad, señor, es ley;
mas mirad, que no es razon,
que à tan liviana pasion,
Carlos, se sujete un Rey.

Inf. Gran señor, la Inglaterra
con una Infanta os combida.

Rey. Por què he de buscar la vida,
teniendola yo en mi tierra?
Vivo de amor, y assi muero
dexando de amar, de suerte,
que si olvidar fuera muerte,
à mì me quiero, si quiero.
Propio amor se ha de decir,
y casi eterno serè,
pues al morir amarè,
y amando, es fuerza vivir.
Si con amor vivo, y passo,
y este amor es inmortal,
amando, no dixe mal,
que con la vida me caso.
Nadie me replique. *Inf.* Amor
es afecto poderoso. *Vase.*

Marq. Voy confuso, aunque dichoso. *Vase.*

Rey. Venciò, venciò Blancaflor.

Salen el Duque por un lado, y Blancaflor se queda al paño al otro.

Duque. Gracias à Dios, que le he hallado
solo una vez; yo lo intento:
amor es atrevimiento.

Blanc. Quiero vèr què ha resultado.

Duque. Señor, el Reyno mormura
vuestro amor, y culpa el modo;
no ha de rendirse un Rey todo
à una facil hermosura.
Quien de Polonia, y Ungrìa
los Reyes supo vencer,
no ha de amar para perder
toda la gloria en un dia.
Qualquier Grande estarà honrado
con sugetos semejantes,
y no vos: yo sì, que antes
à Flor he galanteado.

Rey. Y recibisteis favores?

Duque. No, señor, sino::-

Blanc. Mentìs, *Sale.*
si al no otra cosa añadìs.

Duque. Sino desdèn, y rigores.

Blanc. Aora decìs verdad.

Duque. La purpura de essos labios
no pudo haceros agravios.

Blanc. Sì puede; mas perdonad:
En Palacio no entre quien
tuvo despecho tan grande.

Duque. Rey tengo que me lo mande.

Rey. Y vuestra Reyna tambien.
No entreis en Palacio, en tanto,
que yo no ordeno otra cosa.

Duque. Reyna dixo: ha Flor dichosa! *ap.*
tienele amor, no me espanto.
A esse nombre no hay agravios,
essas cinco letras fueron
cinco sellos, que pusieron
à mis ojos, y à mis labios.
Reyna dixo; inclinacion, *ap.*
bolved, bolved àzia dentro,
no salgais de vuestro centro,
morid en el corazon. *Vase.*

Blanc. Yo soy vuestra; el temor pierdo:
ya el Rey de mì se acordò. *ap.*

Rey. Todo es falso, porque yo,
Flor, ni os amo, ni me acuerdo:
Amor es afecto cuerdo,
mi amor de afecto ha passado,
y assi de essencia ha mudado,
ni me acuerdo yo de amar:
porque quien dice acordar,
supone haver olvidado.
Reyna sois, dar no podia
Corona mas soberana,
mia haveis de ser mañana;
mirad qual es mi alegria,
pues que puedo llamar mia
à la misma de quien soy:
un alma somos desde oy,
union las dos han de hacer,
pues si vos me dais el sèr,
esse mismo sèr os doy.

Blanc. Señor, para agradecerte
favores tan opulentos,
quisiera agradecimientos,
que no acabasse la muerte:
para adorarte, y quererte,
ser quisiera el mismo Amor,
por merecer tu favor;
quisiera que mi hermosura
fuera como mi ventura,

que no puede ser mayor.
En competencia importuna,
fortuna, y naturaleza,
esta no me diò belleza,
ni me diò gracia ninguna:
viendo aquesta la fortuna,
por tema me diò favor
con tan pròdigo valor,
que à los mortales espanta;
y con ser mi dicha tanta,
es mi amor mucho mayor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Blancaflor.

Blanc. Este es el hermoso dia,
que en mi vida he señalado
por mas feliz, y sagrado;
oy es la fortuna mia
corona de mi alegria;
oy sin temor de baibèn
en su rueda fixa, vèn
que Reyna de Francia soy;
si han de ser las bodas oy,
Cielos, dadme el parabien.
Carlos ama, aunque ha tenido
el amor dissimuladó,
no hay bolcàn, que estè nevado,
ni hay amor, que finja olvido:
Amor rebienta oprimido,
es Etna, que al Sol se atreve,
como en humo acervo, y leve
exhala abismo de lumbre,
ni à la falda, ni en su cumbre
dà permission à la nieve.
Solo trata de adornarme
Carlos; si Reyna he de ser,
esta silla he de bolver,
bien puedo en ella sentarme. *Sientase.*
Què causa puede quitarme
esta magestad? ninguna:
al rosiclèr de la Luna
mi dicha ha excedido ya,
la esfera del mundo està
à los pies de mi fortuna.

Al paño Isabela.

Isab. Oy à Blancaflor ha hecho
Amor Reyna soberana;
afuera, embidia villana,
salid, salid de mi pecho.
En la Silla del dosèl
se sentò, como es el dia
de sus bodas, y alegria;
quàntas veces el clavèl,
amaneciendo de grana,
de nieve se vè à la tarde?
quàntas veces el Sol arde,
abrasando la mañana,
y el tiempo à la noche llueve?
Entre la copa, y el labio,
suele caber un agravio;
clavèl, grana, Sol, y nieve,
agua, copa, y labio, dice,
que es imprudente quien fia
de la distancia de un dia,
que ha de anochecer felice.
Mas esta es quimera vana,
Reyna serà, yo fiel:
llego, pues, que este clavèl
siempre conserva su grana. *Sale.*
Gozeis, señora, el estado,
que esperando estais, de suerte,
que ni el tiempo, ni la muerte,
ni la fortuna, ni el hado
os le puedan contrastar;
y jamàs llegueis à vèr,
ni la espalda del placer,
ni la cara del pesar.

Blanc. O Isabela? si à mi amor
agradecimiento dàs,
bien claro està, que seràs
mi Camarera mayor.
Essa memoria traslada *Dale un papel.*
de mercedes que he de hacer,
luego que merezca vèr
esta frente coronada:
y prevèn lo que conviene
para mis bodas forzoso.

Isab. Yo beso el cristal hermoso
de tu mano. *Vase.*

Blanc. A espacio viene
la noche; passad bolando,
horas, essa media esfera,
prolijas à quien espera,
breves al que està gozando:

de plumas para el placer,
de plomo para el pesar;
ya que no quereis bolar,
horas, bien podeis correr.
Los desvelos que han tenido
mi deseo, y mi cuidado,
en grave sueño han parado;
dicen bien, ladron ha sido
de la mitad de la vida
el sueño, durmamos, ojos,
porque no recele enojos,
ni dispierta, ni dormida. *Duermese.*

Sale el Duque.

Duque. De Palacio desterrado,
tal desassosiego tengo,
que despeñandome vengo
à morir de enamorado.
Blancaflor se casa, y quiero,
que reciba su desdèn
de mi mano el parabien,
de que vivo, y de que muero.
O beldad rara, y estraña!
quien del sueño grave advierte,
que es imagen de la muerte,
mire aqui como se engaña.
Que imagen es de la vida
algunas veces advierta,
pues no puede estàr dispierta
mas hermosa que dormida.
No permitiò ser copiada,
y quiso naturaleza
dar sueño à tanta belleza,
porque parezca pintada.
Dar treguas quiso al amor,
y engañòse à lo que entiendo,
que tambien mata durmiendo,
dispierto està su rigor.
A la muerte honra dormida,
pues nos dice de esta suerte:
veis aqui còmo es la muerte
mas hermosa que la vida?
Algo le quiero quitar,
un lienzo tiene en la falda;
pero una hermosa Esmeralda
dà resplandor singular
en su cabeza: yo intento
darme à entender, que es favor
dado de su mismo amor,
y no de mi atrevimiento.

Quitale la Sortija.

Confiesso que los favores
mas assisten, mas estàn
en las manos que los dàn,
que en ellos mismos, que en flores
no hay calidad que concluya;
pero al fin, me darà gloria
las veces que la memoria
me estè diciendo que es suya.
En la rosa del sombrero *Ponesela.*
la traerè perpetuamente;
voyme, pues que no me siente:
mas ya la desgracia espero
del Rey; viòme, y me perdì,
que no hay dicha sin azàr,
que no hay gusto sin pesar.

Al paño el Rey.

Rey. Còmo el Duque ha entrado aqui?
Por no dispertar los ojos
de mi dueño, vuestro dueño,
à quien es traidor el sueño,
no dàn voces mis enojos. *Sale.*
Duque. *Duque.* Señor.
Rey. No he mandado::-
Duque. No ha de haver quien le reporte.
Rey. Que de mi Palacio, y Corte
luego salgais desterrado?
Duque. Si señor; mas yo::- *Rey.* Què error
os conduce? *Duque.* Estoy perdido. *ap.*
Que me escucheis solo os pido.
Rey. Porque pueda mi rigor
con mas causa castigaros,
y viendo que os convenceis,
vos mismo à vos os culpeis,
decid, que quiero escucharos:
y hablad quedo, no dispierte
una Flor, que està dormida.
Duque. Poco le debe à la vida *ap.*
quien no aventura la muerte.
Señor, yo fui desterrado
por Blancaflor. *Rey.* Es verdad.
Duque. Tambien vuestra Magestad
sabe soy el injuriado,
puesto que viò, y escuchò,
entre el dudar, y el temer,
que por dar mi parecer
Blancaflor me desmintiò.

Rey. Todo, Duque, passò assi.
Duque. El Marquès, padre de Flor,
con ser parte à vuestro amor,
no culpò el casaros? *Rey.* Si.
Duque. Y yo, conforme à la ley
de mi sangre, no he sabido
decir quanto haya sentido
à mi dueño, y à mi Rey?
Rey. Y aun todos era razon.
Duque. Pues còmo yo os desobligo,
que me dais à mì el castigo,
y à los demàs el perdon?
Rey. Decìs bien. *Duque.* Y si os incita
mi intento, señor, ya cessa,
que el que ser noble professa,
amonesta, mas no evita.
Y assi yo, exemplo de Amor,
por tan vuestro me confiesso,
que quando os digo el excesso,
sabrè serviros mejor.
Rey. Duque, aqui solo he sentido:-
Duque. En vano el temor aliento. *ap.*
Què sentìs? *Rey.* Digo que siento,
que vos me hayais concluido;
pues tanto llego à estimaros,
que viendo en vos la disculpa,
quisiera hallaros la culpa,
por tener que perdonaros:
Pues que mirando mi error,
que vengo à ser he pensado
en esta causa el culpado,
pero vos, Duque, el actor.
Oy à mis brazos llegad,
que no es premio à tal valor,
si aqui precediera error,
essa sì que era piedad.
Mas sin èl no es galardon,
ved, pues, lo que me debeis,
que estoy deseando que erreis
para daros el perdon.
Duque. Vuestras plantas permitid
à quien por vos cobra el sèr.
Rey. Mas alto me haveis de vèr:
Duque, à mis brazos subid. *Abrazale.*
Duque. Trocòse la suerte mia. *ap.*
Blanc. Mucho he dormido, que assi
pretendo engañar el dia: *Dispierta.*
el Duque de Normandìa
està con Carlos aqui?
Què es esto? pero testigo
de mi ventura serà,
y de zelos morirà,
que serà el mayor castigo. *Llega.*
Rey, y señor, los instantes
son siglos à quien espera;
el Sol en su misma esfera
es inmoble à los amantes,
que las tinieblas desean:
dadme el favor soberano
de vuestra invencible mano;
y los rayos del Sol vean,
ya que se ponen, y ya
que la noche và llegando,
que soy quien està adorando
à vuestra Real Magestad.
Rey. Duque, mirad, governemos
el Reyno à medias, si han hecho
union, y vinculo estrecho
las dos almas que tenemos:
ni aun Imperio havrà partido;
no han visto en accion ninguna
la amistad de la fortuna
tan poderoso valido.
Blanc. Trocado otra vez! què es esto?
mas què dudo, si està aqui *ap.*
un traidor que aborrecì,
y mis dichas descompuesto?
Quiero, quiero replicar:
Dad, mi Rey, execucion
à mi justa pretension.
Rey. Por aora no hay lugar:
Duque, yo quiero que mandes
mis Exercitos por mi.
Duque. Solo à Alexandro, y à tì
os dèn renombre de Grandes.
Blanc. Vuestra Magestad atienda,
vuestra Magestad escuche,
porque es digna Blancaflor
de mas favores que el Duque.
Vuestra Magestad bien sabe,
que tengo padres ilustres,
y que abuelos generosos
de su misma sangre tuve.
Mi padre ha sido su Ayo,
en su presencia se cubre,
pues como Par, en su Corte
hon-

honras no goza comunes.
De meritos personales
no blasona, sì bien suplen
la hermosura que me falta,
el amor, y las virtudes.
Amor dixe? amor ha sido,
pero honesto, bueno, y util;
ambicion fue mas que amor,
y esto no havrà quien lo dude.
No hay rayos del Sol hermoso,
que à la mañana dibujen
con lineas de oro, y de nacar
los extremos de las nubes
mas puros; ni havrà diamantes,
à quien labran, à quien pulen
buril, y sangre, que limpios
con velos de Estrellas lucen
mas càndidos: ni la nieve,
que en guirnaldas de las cumbres,
cuyos ampos, cuyos rizos
la humana vista confunden,
es mas intacta; de modo,
que aunque la razon estudie
amor perfecto, bien puede
aprender de mis costumbres.
Siendo asi, quièn ocasiona,
que tan grande Rey se mude,
que tan grande Rey me engañe,
que tan grande Rey me burle?
Viven los Cielos divinos,
que son campañas azules,
por cuyos tròpicos bellos
el Sol hermoso discurre,
que este magnanimo pecho,
que aora este agravio sufre,
ha de rebentar en quexas
mientras el alma le dure.
No dixe venganzas, no,
que mi pecho no produce
sino lagrimas, y penas,
de sobervio no presume.
Quexas darè al Cielo, al mundo;
ò para que mas me injurie
vuestro rigor, ò conozca
mi amorosa mansedumbre.
Mire vuestra Magestad,
que (y en esto no me culpe)
de tan sùbita mudanza
facilidades se inducen.
Aun la flor que nace hermosa,
porque el Alva la salude,
vive con su pompa un dia,
à ceniza se reduce
con la noche; pero vos
solo en un hora (que pude
pronunciarlo!) en solo un hora
amais, y olvidais (hà luces
del Firmamento! piedad.)
Mirad, señor, que se arguye,
que fue nuestro amor de niño,
ò que olvidar es vislumbre
de algun letargo, ò locura,
que la juventud caduque;
que el Abril de vuestra edad
assomos tenga de Octubre!
No es razon, Carlos famoso,
que un Rey es monte que sube
à ser columna del Cielo,
no flor que pierde su lustre
en el espacio de un dia;
firmeza, firmeza use
de su valor inmudable,
no le inquieten, ni perturben
embidias del Duque ingrato,
ni escusas faciles busque.
Què tirano, què cruel
pagò amor con pesadumbres?
Si piensa que una victoria
le basta, no se descuide,
hasta que con gloria, y fama
de sus acciones triunfe:
si imagina, que servicios
faltan à mi casa, escuche:
Quando el Reyno penetraron
los Ginetes Andaluces,
quando pechos Africanos,
en quien los Cielos influyen
barbaridad, y osadìa,
para que Imperios usurpen,
passaron los Pirinèos
en inmensa muchedumbre,
como esquadron de langostas,
que las campañas destruyen;
vuestro padre se empeñò,
y tantos Moros acuden,
que su celada parece

aque-

aquella barbara yunque
de las fraguas de Vulcano:
centellas vivas escupe,
relampagos son del viento,
si rayos no son de lumbre.
No hay lealtad que estè dormida,
no hay buen vassallo que cuide
mas de sì, que de su Rey,
no hay amor que dissimule.
Viòle mi padre, y se arroja,
porque espiritu le infunde
vuestra sangre, y de los dos
aquellos barbaros huyen.
Muerto su cavallo, el Rey
en el de mi padre sube,
que en lo velòz, y manchado,
de Tigre, y Onza presume
mas que de cavallo: al fin,
de esto hay escrito un volumen;
passo adelante, y refiero
accion que mas os concluye.
Mayo à los rayos del Sol
daba olores, y perfumes
de claveles, y azucenas,
de acantos, y almoraduces;
quando vos de tierna edad
ir quisisteis à la cumbre
del Pirine, à monterìa:
(Reyes en esto se ocupen,
que es imagen de la guerra,
bien hacen) pero descubren
un Javalì los Monteros,
y debaxo un azebuche
os dexaron, quando un bruto,
robador del nectar dulce,
que han hilado las Abejas,
con quien no hay brazos que luchen
vencedores, vino à vos,
y mi padre os restituye
del sobresalto al placer,
pues tantas veces sacude
en el Osso el fino acero,
que mueve, gime, y aun cruge
los enebros, que muriendo
despedaza: yo lo supe
de vos mismo, el primer dia
que à adoraros me dispuse.
Ea, señor, no creais
las mentiras, los embustes
de esse cristal fementido:
no permitas que os acusen
las Naciones de inconstante,
quando en todas se divulguen
estas faciles mudanzas.
Hay ave que el viento cruce,
hay caña que al aire tiemble,
hay arroyo que al Mar busque,
hay flor que al Zèfiro mueva,
hay baxèl que al agua surque,
que en inconstancia os imite?
Quièn su palabra no cumple,
si es de sangre generosa?
haced, haced que se enjuguen
estas lagrimas, que sacan
desdenes, è ingratitudes,
tan destiladas del pecho,
que por vos llamarlas pude
essencia quinta de un alma,
que el fuego de amor consume.
No seais en la mudanza
baxèl, ave, caña, y nube;
pues que yo, siendo muger,
tanta firmeza propuse,
que si los riscos se mueven,
si las montañas se hunden,
si buelven atràs los Rios,
aunque los Cielos se oculten,
aunque las Estrellas caigan,
aunque al Sol los rayos hurten,
no hayais recelo, señor,
que mi inmenso amor se mude.
Rey. En vano me persuades:
què te causa admiracion,
si campos desiertos son
muchos, que fueron Ciudades?
El Sol tal vez se ha parado,
declinaron Señorìos,
atràs bolvieron los Rios,
y los montes se han mudado.
Si todo mudanza alcanza,
no te admire, no te assombre,
si la voluntad del hombre
padece tambien mudanza:
Y mas, que prudentes son
los que mudan parecer:
la constancia suele ser
una

una necia obstinacion.
Confiesso que te adorè;
pero ya en mi voluntad
solo cabe la amistad,
que con el Duque tendrè.
Solo tratamos de guerras
yo, y el Duque, à quien estimo
como mi amigo, y mi primo,
dilatar quiero mis tierras:
entonces me casarè,
quando no tenga enemigo.
Blanc. Carlos, y serà conmigo?
Rey. Esso, Blancaflor, no sè. *Vanse.*
Blanc. Cielos, de tanta mudanza
es causa el Duque traidor,
èl me ofendiò en el honor,
venganza, Cielos, venganza.
Mas si Carlos con decoro
aun no se atreviò à mi mano,
siendo amante soberano,
à quien estimo, y adoro,
còmo ha podido dudar
de mi virtud generosa?
no hay que hacer aqui otra cosa
sino morir, y callar. *Sale Isabela.*
Isab. Todo està ya prevenido,
como tu Alteza ha ordenado.
Blanc. Este dolor me ha faltado;
si Isabela lo ha sabido, *ap.*
y burla de mì? sì sabe
(bien lo dice mi tristeza)
que la desdicha no empieza
por poco mal. *Isab.* Triste, ò grave
aun no ha buelto à mì los ojos:
si hay alguna novedad?
suspension, y gravedad,
mas me parecen enojos.
Has escuchado, señora?
Blanc. Cielos, piedad: sì, Isabel.
Isab. Marchitòse ya el clavèl,
no llegò à segunda Aurora?
Blanc. Isabela, si tù fueres
la dichosa, por quien oy
risa de los hombres soy,
considera en mì quien eres,
quien seràs, quien soy, quien fui,
que las suertes se trocaron,
que si por mì te olvidaron,
tambien me olvidan por ti.
No vivas desconfiada,
pues muero de presumida:
quien presto amò, presto olvida;
no hay ambicion bien lograda.
No hay bien que hasta el fin espere;
el mal, tarde se concluye,
el bien, que tenemos, huye,
el bien, que esperamos, muere.
Toma en mi mal escarmiento:
no viste alguno, que en vano
quiere coger con su mano
la luz, la sombra, ò el viento?
Asi tù, no escarmentada,
si credito al Rey le dàs,
en su palabra hallaràs
rayos, sombras, viento, y nada. *Vase.*
Isab. Sutilezas, quièn alcanza
los altos discursos que hace?
voy à informarme, oy renace
como Fenix mi esperanza.
Dos balanzas nos hacia
la competencia, y cuidado,
si es que la suya ha baxado,
fortuna, suba la mia. *Vase.*
Salen el Rey, el Duque, el Marquès, y Pierres.
Pier. Animo, señor invicto:
(no sè què epitecto darle)
Ilustrissimo señor:
(esso es muy de Cardenales:
sin mirarle estoy turbado)
Reverendissimo Padre:
(mas no sè lo que me digo,
que el Rey de Francia no es Frayle)
Serenissimo (mas esto
toca solo à los Infantes)
Gran señor, (esto es el Turco?)
Rey. Què es lo que quieres?
Pier. Que basten
los enojos con el Duque,
vuestra Magestad le ampare:
El Duque es un buen pobrete,
no hayan miedo que èl errasse
de malicia: yo confiesso,
que es un poco miserable,
pero leal como un can:
èl no me mandò que os hable;
pe-

pero yo me meto en esto,
viendo lo poco que èl sabe.
Duque. Calla, loco, que pretendes
con aquestos disparates
introducirte en Palacio *Pegale.*
por ministro del donaire.
Pier. Ay de mì! *Rey.* Dexadle, Duque,
que me dà gusto, dexadle,
ya le conozco muy bien;
à los criados leales
es bien dar mercedes, y honras;
alguna cosa he de darte.
Duque. Este es un loco. *Pier.* Que vengan
los avarientos pesares
en dar, y en que dèn los otros!
dexale ser Alexandre,
pues eres rico avariento
con su mesa, y con sus canes,
y yo un Lazaro. *Rey.* Recibe
este anillo, que un diamante
no vale mas, pues me cuesta
un rubì teñido en sangre;
y à poder hallar à quien
me le diò, que le ahorcassen
mandarìa por su engaño.
Pierres. Ay infelice gaznate *ap.*
si me conoce! por esto
se dixo hacer tifitafe:
mi sortijilla es de vidrio,
por Dios, que he echado buen lance;
pero yo le quitarè
una que trae de diamantes,
aunque aventure por ella
dar cabriolas en el aire. *Vase.*
Marq. Puesto que he sabido ya, *ap.*
que es la fortuna mudable
en mì mas que en ella misma,
es fuerza que sufra, y calle
esta ofensa de mi hija,
este agravio de mi sangre;
pues quizà darà la buelta
su rueda siempre inconstante. *Vase.*
Rey. Ya, Duque, solos estamos.
Duque. Si señor. *Rey.* Y ya el silencio
de la noche me combida *Sientanse.*
à saber vuestros intentos.
Hablad, y no guardeis nada
de temor en vuestro pecho;
que hay miedo de tal linage,
que por recatado, ò necio,
hace perder èl por sì
lo que ha grangeado su dueño.
No sè què teneis conmigo,
ni sè què impulso del Cielo,
ò què Astro luminoso
me està obligando à quereros.
Antes de aora os queria
como à vassallo, y à deudo;
pero aora es tal la fuerza
con que os estimo, y os quiero,
que à veces bolviendo en mì
à olvidaros me resuelvo,
à dexaros me apercibo,
à ofenderos me aconsejo.
Y con llevar por delante
mi enojo por instrumento,
mis crueldades por razones,
por impulsos mis deseos,
llegando à arrojarme ya,
y llegando ya resuelto
à castigaros mi ira,
mi enojo, y mi sentimiento,
en mirandoos se reduce,
se reprime quando os veo,
se declina quando os hablo,
se templa quando os advierto.
Y assi, amigo, y assi, Duque,
supuesto que yo os confiesso,
que he de hacer lo que pidais,
fuerais cobarde, ò muy necio,
si quando estàn advertidas
las causas de mis efectos,
os suspendeis tan remisso,
y os refrenais tan suspenso.
Pues para mayor constancia
de esta fuerza, este deseo,
este hechizo, aqueste encanto,
esta llama, aqueste incendio
con que arrojado os estimo,
y con que advertido os quiero,
antes de saberlo, Duque,
sin pedirlo os lo prometo.
Duque. Pues, señor, es tal la causa
de este bolcàn en que peno,
de este fuego en que reprimo,
que quando con vos merezco
honras, mercedes, favores,
en declarandoos mi pecho,
las

las convertireis en iras,
en venganzas, y desprecios.
Pero pues no cumplirè
con la ley de amor que os debo,
si no os digo mi cuidado,
oy de tan noble me precio,
que me adelanto al castigo,
quando llego à obedeceros.
Y assi, pues que me mandais,
que os allane mis tormentos;
y fuera traicion guardarlos,
deciros mi pena quiero,
aunque castigueis la ofensa,
teniendo assi tres contentos;
obedeceros el uno,
otro decir mis incendios,
siendo leal, que es lo mas,
y vassallo verdadero;
pues fuera traidor callando,
y leal obedeciendo.
Rey. Pues proseguid. *Sale Blancaflor.*
Blanc. Por la margen
de este musico arroyuelo,
que con solfas de cristal
tornaba acordes acentos;
bien guiada de las voces
del Rey, y del Duque vengo:
entre estas ramas me encubro,
la noche ampare mis zelos. *Retirase.*
Duque. Tened, yo adoro::-
Rey. A la Infanta?
Duque. No es tan alto mi deseo;
pero el temor que he tenido
es, que iguala con el vuestro;
y assi yo::- *Rey.* Ya os he entendido,
Duque, perded los recelos:
ya sè que à Blanca quereis;
y si acaso de respeto
guardasteis aquessa llama,
no es traicion, que amor perfecto
obliga à querer por fuerza;
y siendo assi, no me ofendo,
que querais lo que yo quise:
y mas, que si yo aborrezco
à Blanca, mas de mi parte
se alienta vuestro deseo;
pues con ella he de casaros,
si su padre::- *Blanc.* Esto consiento!
Rey. Lo permite: y porque aora
conozcais que esse respeto
ha sido lealtad en vos,
la causa deciros quiero.
Demos caso que tengais
un amigo grande, y demos,
que una Dama os corresponda,
y que vos seais el dueño
de su hermosura: pregunto,
si este amigo tan del pecho
adoràra vuestra Dama,
os ofendierades de ello?
Duque. Si señor, que era traicion.
Rey. No, Duque, no estais en ello:
Amor siempre se origina
de una fuerza, es un veneno,
que le toma por los ojos;
y como el entendimiento
no basta para templarle,
aunque vuestro amigo mesmo
quiera lo mismo que vos,
no serà ofensa, supuesto,
que èl no pudo mas consigo.
Si èl ingrato, al mismo tiempo,
que os corresponde la Dama,
con ternezas, con requiebros
la obligàra, ò persuadiera,
aqui sì con causa debo
condenar essa amistad;
pero si èl remisso, ò cuerdo,
calla, sufre, pena, y siente,
reprime los sentimientos
por no faltar à su amigo;
este sì que es verdadero
exemplo de confianza;
pues por no faltar à serlo,
antes que vivir gozando,
quiere mas penar muriendo.
Acomodemos aora
aqueste aparente exemplo
à la amistad de los dos:
vos amais, con el extremo
que me asegurais, à Blanca;
y aunque yo la quise un tiempo,
reprimisteis el amor,
ocultasteis el incendio.
Mirad, Duque, mirad, pues,
si he debido agradeceros,
que hayais guardado essa llama,
siempre amigo, siempre cuerdo.
Pues

Pues siendo fuerza de amor,
y que no pudisteis menos,
aun no intentasteis decirlo
hasta vèr que la aborrezco.
Blanc. Esto mi enojo consiente!
viven los hermosos Cielos,
que ha de vèr::-
Duque. Pues escuchadme.
Blanc. Duque, Duque, deteneos, *Sale.*
que por vos, y por mi honor
responder à Carlos quiero.
Rey. Quièn es? *Blanc.* Blancaflor.
Rey. Pues còmo
con la noche en este puesto?
Blanc. Esso, señor, no es el caso,
vamos à nuestro argumento:
yo he de probar que es el Duque
un traidor; y tambien pienso
decir que sois un ingrato:
yo firmè, y ha de ser esto
sacado de las razones
que vos mismo haveis propuesto.
Decidme, el Rey no es señor
en quien substituye el Cielo,
ò por merito, ò por dicha,
la una parte de su Imperio?
Rey. Es assi. *Blanc.* Mas hay alguno,
que haya sido tan sobervio,
que à la Dama de su Rey,
rayo à rayo se haya opuesto,
sin ser traidor? *Rey.* Es verdad;
pero esso se entiende, siendo
atrevido con la Dama.
Blanc. Con esso me basta: Luego
si yo probasse que el Duque,
atrevido, descompuesto,
me solicitò su Dama,
quando os juzgaba mi dueño,
es culpado? *Rey.* Claro està;
pero no es possible. *Blanc.* Atento
me responded, acordandoos
de lo que vais concediendo;
porque despues no bolvamos
al argumento de nuevo.
El, estando ausente vos,
con papeles, con extremos,
que os enseñarè algun dia,
si quereis satisfaceros,
cercò en el sitio de honor
las murallas de mi pecho;
pero no se diò à partido,
mirando à vos Sol perfecto,
que el socorro de sus rayos
no estaba del sitio lexos.
Llegasteis, y socorristeis,
y con ardientes extremos
me nombrasteis vuestra esposa:
confessaislo? *Rey.* Sì confiesso.
Blanc. Pues tambien, osado el Duque,
culpando mi honor honesto,
culpò que hiciesse con vos
tan debido casamiento,
y me persuadiò vassallo,
siendo Reyna en vuestro pecho.
Duque. Yo, señor::- *Turbase.*
Blanc. Esto es verdad,
y para testigo de esto,
vuestra turbacion os baste,
que yo para convenceros,
voy alargandome à mas,
que esto, Duque, es lo de menos.
Pierres, un vuestro criado,
y leal con serlo vuestro,
me ha contado aquesta noche,
que escondeis en vuestro pecho
una Esmeralda, y es mia;
pues sè que estando durmiendo,
de mi frente la quitasteis:
y quien tal atrevimiento
contra su Reyna comete,
ò à la que pensaba serlo,
al mismo Rey, si pudiera,
quitàra Corona, y Cetro.
Pienso que està bien probado,
que sois traidor, y supuesto
que bastan los silogismos,
aqueste punto dexemos;
pues para tan facil prueba
me huviera sobrado menos.
En quanto à ser vos ingrato,
es principio tan perfecto,
que negarle, en vos serìa
infalible desacierto.
Y en fin, decidme, señor,
possible es, que un Rey tan cuerdo,
tan valiente, tan osado,
se niegue en tantos afectos;
y que intente (què de injurias!

aun yo misma me averguenzo)
dar la misma que eligiò
por idolo de su empleo,
à un vassallo, à un traidor?
Vive el Cielo, vive el Cielo,
que sobre la inadvertencia
sube tan grande el desprecio,
que quando por vos no fuera,
yo por mì tanto me temo,
que fuera poco castigo
la inutil vida que aliento
à la recompensa infame
de tan graves desaciertos.
Pues aunque no fuera ofensa
de mi honor, vos por vos mesmo
debiais mirar la fama
de tanto decoro vuestro.
Vos me ofreceis por esposa?
no se entiende vuestro Imperio,
à reynar sobre las almas,
que ellas reynan en los cuerpos.
Ea, señor, reducid
sabio vuestros pensamientos;
no la passion os suspenda,
no pueda en vos un afecto
lo que una razon no basta:
si os concluyo, si os convenzo,
moderad essas passiones,
que por los doce portentos,
que de la primera causa
son celestiales espejos,
que ni mi padre, ni vos,
ni el mundo, ni el Sol, ni el tiempo
me han de reducir su esposa;
pues firme mi pensamiento
se ha de introducir escollo
à los embates del Euro.
Y quando vos intenteis
lo contrario, con su acero
yo misma al Duque traidor
de su venenoso pecho
he de traducir la sangre
intrepidamente al suelo. *Vase.*
Rey. Oye, Blancaflor, escucha.
Duque. Alguna desdicha temo. *ap.*
Rey. Duque. *Duque.* Señor. *Rey.* Es verdad
que la amasteis? *Duque.* No lo niego.
Rey. La quitasteis la Esmeralda?
Duque. No señor. *Rey.* Es cierto?
Duque. Es cierto.
Rey. Luego Blanca me ha mentido?
Duque. Es passion. *Rey.* La ira?
Duque. Es zelos.
Rey. Què he podido hacer por vos?
Duque. Quanto podeis haveis hecho.
Rey. Ella no os quiere. *Duque.* Es verdad.
Rey. Pues què remedio? *Duque.* El remedio
es, no perder vuestra gracia.
Rey. Segura està. *Duque.* Pues con esto
vivirè contento, y firme.
Rey. Vuestro ha de ser este Imperio.
Duque. Y yo vuestro esclavo siempre.
Rey. Y yo he de ser siempre vuestro,
viviendo vos en mi amor,
y obre lo demàs el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Salen Isabela, y el Duque.

Isab. Puesto que solos estamos,
y entre estos quadros del Parque,
bello tàlamo del Sol,
dulce lisonja del aire,
ninguno escucharnos puede,
comunica tus pesares,
puesto que à contarme vienes.
Duque. Este mal que me combate,
aunque es mio, es mal tan tuyo,
que en èl tienes las mas partes;
y como eres dueño de èl,
he venido à aconsejarme
contigo, y assi te pido::-
Isab. Detente, Duque, no passes
adelante con discursos
tan prolijos, y neutrales;
al caso podemos ir,
pues puede ser que te tardes
tanto en decirme las penas,
que yo sintiendolas antes,
como mayores las juzgue,
las acredite mas grandes,
y sea mas lo sentido,
que el principal de los males.
Duque. Dices bien, oyeme atenta.
Isab. Prosigue, Duque. *Duque.* Ya sabes
que à Blancaflor::- *Isab.* Ya te entiendo:
quieres decir que la amaste,
que

que te ha aborrecido Blança,
que tù la adoras constante,
que el Rey de Francia la quiso,
con ella quiso casarse,
y que tù lo has impedido:
prosigue, Duque, adelante,
porque repetir lo visto,
es cansarme, y es cansarte.
Duque. Digo, pues, que Blanca estaba
durmiendo (ay Dios!) una tarde
en esta pieza. *Isab.* Y tù entonces
sè, que atrevido llegaste
à su cabeza, y tambien
de su tegido azavache
le quitaste una Esmeralda,
y sè que es essa que traes.
Duque. Còmo lo sabes? *Isab.* Porque
tù mismo me lo contaste.
Duque. Ya me acuerdo, dices bien;
pero supuesto que sabes
este sucesso::- *Isab.* Es asi.
Duque. Lo demàs quiero contarte.
Como con el Rey de Francia
es mi privanza tan grande,
que de los meritos passa,
pude atrevido arrojarme
à pedir à Blanca hermosa,
al tiempo que por el Parque
en el confuso silencio
de la noche, Blanca sale,
y al Rey mis cuidados cuenta,
destila perlas à mares,
niegase à su gravedad,
y de mis temeridades
justas, por ser amorosas,
le informa alli; y como sabe
de Pierres, que le quitè
la Esmeralda, le diò parte
de mis deslealtades todas
juntas, aunque desleales.
Vase airada, y ofendida;
pero Carlos arrogante,
con razon, con impaciencia,
defectuoso el semblante,
el aliento atropellado,
me fuerza à que le declare
si la quitè la Esmeralda;
que el que ser amante sabe,
aun despues de las memorias
no dexa de ser amante.
Dixe que no, asseguròse,
quedè en su gracia constante,
vinete à buscar aora.
Isab. Hallasteme en este Parque:
y asi quisiera saber,
què tiene que vèr que amante
le quitasses la Esmeralda,
que ella à Carlos lo contasse,
que èl se enojasse contigo,
que tù le desengañasses,
con que à mì tambien me toque
la mitad de tus pesares?
Duque. Parecete à tì que no?
pues todos han de tocarte.
Mira, yo le persuadì
à Carlos, que no se case
con Blanca, pues siempre intento
ya animarle, y ya obligarle,
que contigo se despose,
sacando de intentos tales,
tù reynar, y yo privar:
si èl sabe aora, si èl sabe,
que el tener à Blanca amor,
y que el querer desposarse
con ella, yo le ofendì
con desengaños tan grandes,
se ha de acabar mi privanza,
tù confusa has de quedarte,
y malogrado tu amor,
supuesto que ha de casarse
con Blanca, que los enojos
de los que fueron amantes,
quando el desengaño llega,
presto sea, ò sea tarde,
hace que se quieran mas
de lo que quisieron antes.
Isab. Pues què dispones? *Duque.* Dispongo
por medio mas importante,
que tomes esta Esmeralda. *Dasela.*
Isab. A què efecto? *Duque.* No me atajes,
que yo te dirè el efecto,
advierte: tù has de llegarte,
y decir à Blancaflor,
que tù propia le quitaste
del tocado la Esmeralda:
y tambien, que porque sabes
que à mì me ha echado la culpa,
quieres bolver à entregarle
esta

esta Esmeralda: ella entonces,
llegando à desengañarse
no se ha de quexar al Rey:
no quexandose, es muy facil
assegurar mi privanza;
privando con èl, te vales
de mi ruego en sus intentos;
rogando yo, he de alcanzarte
su mano, siendo su esposa;
Blanca ha de determinarse,
y desposarse conmigo,
viendome siempre constante,
y al Rey inconstante siempre:
De modo, que con que allanes
esta Esmeralda con Blanca,
se ofrece de nuestra parte
la fortuna; mas si aora
me niegas cosa tan facil,
hase de quexar al Rey,
mi intento ha de averiguarse,
he de perder la privanza,
con ella ha de desposarse,
vienes à quedar corrida,
y corrido he de quedarme.

Isab. Pues porque adviertas que quiero
hacer lo que me ordenares;
Blanca viene, vete, pues,
que yo prometo allanarte
con mi industria esse cuidado.

Duque. Pues si como dices sale,
mira, Isabela, que importa.

Isab. Ya sè lo que es importante,
cumple tù con lo que debes.

Duque. Soy noble, y sabrè agradarte. *Vase.*

Sale Blancaflor.

Blanc. Sin discurso, sin alma, sin reposo,
por lo espeso, y frondoso
de este Parque fragrante, cuyo espacio
las margenes circunda de Palacio,
triste me arrojo à divertir el dia;
toda soy de un cuidado, nada mia.

Isab. Si à dar vida à las flores
con cándidos amores
sales al Parque, en cuyo espacio encierra
sangrias de cristal, que abre la tierra,
no te cierres los ojos,
ni el llanto te suspenda los despojos
de esse Cielo divino;
solo al suelo, por ser tan peregrino,
oficio es de la Aurora
verter perlas divinas que atesora;
pero no llorar tanto,
pues no es en ella tan continuo el llanto,
que aunque con perlas tanta flor enfria,
al passo que ha llorado no se ria.
Què tienes? *Blan.* Este mal, este cuidado,
q̃ por centro en mi pecho se ha ẽcerrado,
con tu consejo mal curar se puede,
pues de tu causa pienso que procede.

Isab. Flor, no me lo diràs? solas estamos.

Blanc. Mira, las dos que apenas aspiramos
à una pena, à un cuidado, à un pensa-
y si yo te le cuento, (miento,
aunque mi pecho alientas,
mas forzoso ha de ser que tù lo sientas:
perdona, pues, aunque mi mal pregũtas,
q̃ si hemos de sentirle entrambas juntas,
no diciendole, alcanzo por victoria,
que tenga yo el tormento, y tù la gloria.

Isab. Es porque el Duque priva?

Blanc. Al Duque olvida,
no le nombres, ò harè que con mi vida
se olvide este traidor.

Isab. En vano intento *ap.*
alentar con la industria el pensamiento.

Blanc. Solo me pesa, que una prenda mia
le haya dado à un traidor tanta osadia;
pues estando durmiendo, del tocado,
imprudente, y osado
me la quitò, y quisiera
que en mis enojos viera::-

Isab. Tente, Blanca, no agravies tu decoro:
es esta la que buscas? *Enseñasela.*

Blanc. La que lloro;
pero còmo à tus manos ha llegado?

Isab. Acaso se cayò de tu tocado,
y en el estrado me la hallè aquel dia;
no te hallè para dartela, y queria
que la tomes, pues yo la causa he sido,
q̃ ni el Duque en sus manos la ha tenido,
ni yo lo permitiera,
aunque tuya no fuera.

Blanc. Esso, Isabela, de tu engaño infiero;
yo sè que èl la ha traido en el sombrero,
y que el criado suyo me ha contado,
que el Duque la quitò de mi tocado:
què causa, pues, te obliga
à quererte mostrar tan mi enemiga?

Isab.

Isab. Yo, Blanca?
Blanc. O es verdad que la ha tenido,
ò que mis ojos propios me han mentido;
si èl la ha tenido, aunque la ofensa dores,
tomarla fuera hacerle dos favores.
Isab. De què manera?
Blanc. Aquel favor hurtado
no viene à ser favor.
Isab. Quièn lo ha dudado,
si èl la huviera tenido?
Blanc. Supongo aora, que haya sucedido.
Isab. Pues si supones que èl haya tomado,
favor es el favor, aunque es hurtado.
Blanc. Luego si aora aquel favor tomàra,
aunque haya sido mia, es cosa clara,
que doblado favor huviera sido
guardar prendas q̃ el Duque haya tenido?
Isab. Doblado el favor fuera.
Blanc. Pues supuesto q̃ es cierto, considera
que no la he de tomar, porque se arguya,
que prenda que passò plaza de suya,
ò por acierto ya, ò por osadìa,
no es razon, q̃ otra vez buelva à ser mia;
pues en vez de desdenes, y rigores,
si uno permito, le hago dos favores:
pues si tomarla intento,
que haya sido dueño le consiento;
y lo mas del favor, y del empeño,
ser dueño de lo que èl ha sido dueño.
Isab. Luego no te ofendiera,
si otra vez la Esmeralda le bolviera.
Blanc. Ofenderme pretende
quien le buelve favor con q̃ me ofende.
Isab. Solo tu intento espero:
tù no quieres la prenda?
Blanc. No la quiero.
Isab. Ni al Duque quieres que la buelva?
Blanc. Piensa,
que à mi amistad hicieras grande ofensa.
Isab. Pues còmo se ha de hallar en esto me-(dio?
Blanc. Para todo hay remedio.
Isab. Dì el remedio.
Blanc. Tù guardar essa Esmeralda puedes,
ya que con ella quedes,
triunfando del favor, y del despojo,
medrar en mi cuidado, y en mi enojo.
Si tù le guardas, como amor confia,
èl no es señor de prenda, que fue mia,
aunque antes lo haya sido;
y juntamente aora he conseguido,
porque à mi propio sèr me restituya,
no guardar una prenda, que fue suya.
De manera, que aquel favor hurtado,
viene à quedar del todo castigado,
pues se queda sin èl, y yo me vengo
quando ni goza de ella, ni la tengo.
Si èl con ella quedàra,
el triunfo de su amor acreditàra,
y si yo la tuviera,
que era suya, y fue mia, me dixera:
y porque no la goce, y no lo diga,
pues que siempre te precias de mi amiga,
y pues ninguna causa te acobarda,
de mì la oculta, y de su amor la guarda.
Isab. Pues yo digo, señora,
que prometo servirte desde aora,
y guardarla prometo.
Islanc. Y sobre todo, encargo::-
Bab. Què? *Blanc.* El secreto.
El Rey al Parque baxa, y no quisiera,
que me hablàra, Isabela, ni aun me viera.
Esta noche tenemos
un festin en Palacio, y nos veremos:
queda à Dios. *Vase.*
Isab. El te guarde:
ya no hay que me acobarde,
pues mi intento he alcanzado;
pero Carlos presumo que ha llegado.

Sale el Rey.

Rey. Ni sè si el discurso mio,
ni sè si yo mismo soy,
ò pienso, segun estoy,
que me falta el alvedrio.
Yo no sè què puede ser
esto; en que llego à morir;
lo que intento resistir,
aquello voy à emprender.
Lo que olvido, esso apetezco;
obligame lo que ignoro,
lo que aborrezco esso adoro,
lo que adoro esso aborrezco.
Ayer à Blanca queria,
mostrème à sus quexas firme,
y oy sin poder resistirme,
ni aun mi voluntad es mia:
porque tanto me desvela
este mal, aun divertido,
que por verla me he venido

tràs los passos de Isabela.
Que este mal tan mi enemigo
me venza la inclinacion,
y que pueda una passion,
lo que no puedo conmigo!
Pues no la he de hablar, ni vèr,
que esta passion singular
no ha de poderse alabar,
que à mì me pudo vencer.
Isab. El Rey aun no me ha mirado,
siempre conmigo severo; *ap.*
irme sin hablarle quiero,
que es porfiar contra el hado
la que suspirando muere,
puesto que no puede ser,
quien aborrece querer,
ni dexar de amar quien quiere.
Hace que se và.
Rey. Ella se và, y me desvela
tanto esta fuerza, este error,
que me lleva mi dolor
à que la llame: Isabela?
Isab. Señor. *Rey.* Yo no os he llamado.
Isab. Luego vos no me nombrasteis?
Rey. No, Isabela, os engañasteis.
Isab. Voyme, pues que me he engañado.
Rey. Ay tal passion! esperad.
Còmo me reprimirè? *ap.*
valgame el Cielo! què harè?
Isab. Què manda tu Magestad?
Rey. Quiero decir::- (què dirè?)
que vos, que bien podeis iros:
(què congojas! què suspiros!)
digo, en fin, que no os llamè.
Isab. Pues, señor, què os enojais,
puesto que os he obedecido?
Rey. Pues tened, que aora os pido::-
Isab. Què me pedìs? *Rey.* Que no os vais,
Isabela; sea testigo
aquesta passion, que al veros
hago fuerza à no quereros,
y no puedo mas conmigo.
No teneis que agradecer
este amor, ò esta quimera;
pues aunque forzado os quiera,
os deseo no querer.
Y assi, pues osado animo
los impulsos de mi empleo,
castigad lo que os deseo,
y premiad lo que os estimo.
Hablan los dos aparte, y sale el Duque con unos memoriales.
Duque. Con el Rey està Isabela,
poco en llegar aventuro,
oy esta pena asseguro,
y este error que me desvela.
Què tardo? què os suspendeis,
sentidos? en què tardais?
ò pienso, que adivinais: *Llega.*
mas yo llego. *Rey.* Què quereis?
Duque. Por si de Palacio sales,
quisiera antes que te fueras::-
Rey. Què os turbais? hablad.
Duque. Que vierais
estos quatro memoriales,
que he consultado. *Rey.* Sin mì
còmo vos os atreveis?
còmo consultas haceis?
Duque. Si vos me disteis aqui
licencia para ello. *Rey.* Quàndo
os dì licencia? *Duque.* Señor,
por mi lealtad, por mi amor
me la disteis. *Rey.* Pues ya mando,
que las consultas dexeis:
dadmelos. *Tomale los memoriales.*
Duque. Si os he ofendido,
con mi vida::- *Rey.* Yo no os pido
consejos, no me canseis;
idos luego. *Duque.* Estoy turbado:
digo, señor, que me irè;
mas quiero saber por què.
Rey. Duque, ya me haveis cansado:
idos. *Duque.* Digo que me voy.
Valgame Dios, què serà? *ap.*
con èl Isabela està,
quando en su gracia no estoy?
Si Blanca aora estuviera
hablando con èl, pensàra,
que su crueldad le obligàra,
y mi error le convenciera:
mas Isabela, à quien yo
con tanto amor he servido,
puede haverle reducido
à que no me estime? no.
Cielos, què puede haver sido
la causa de esta mudanza?
ya se acabò mi esperanza.
Rey. En fin, que no os haveis ido?

Duque. No, señor, mas ya salia
de esta pieza; y porque si es::-
Rey. Acabad. *Duque.* Si yo::- *Rey.* Idos pues.
Duque. Llegò à su termino el dia. *Vase.*
Isab. Y què credito he de dar
à quien à Blanca adorò,
à quien tanto al Duque amò,
y à los dos supo olvidar?
Rey. El que sin hacer errores
escribir quiere un papel,
ostentando ingenio en èl,
hacer suele borradores.
Pintor diestro, y verdadero,
que quiere mostrar el arte,
en una figura à parte
hace un dibujo primero,
porque defectos no haya.
En la eleccion, y el semblante,
el diestro representante
antes de salir ensaya.
Bien claro en esto se dice
lo que por sì el alma siente;
quise amar discretamente,
y dos borradores hice.
En mi pecho imaginè
pintar, como en marmol tierno,
un amor que fuesse eterno,
y à parte le dibujè.
Quise decir lo que quiero,
representandote à tì,
y en el Duque, y Blanca assi
hice el ensayo primero.
De modo, que aquel amor
que viste arder como rayo,
no fue la verdad, fue ensayo,
fue dibujo, y borrador;
que yo para ser amante,
fuera del modo ordinario,
primero fui secretario,
pintor, y representante.
Isab. Carlos, en fin, ò quered
pagar esta voluntad,
ò ingrato me despreciad
como à las demàs: sabed,
que si firme me quereis,
como juzgo, como espero,
firme amante verdadero,
una esclava en mì tendreis:
que pues tan mudable estais,
y tan neutral, es razon,
que os siga la condicion
la Dama que mas amais.
En fin, cierro el silogismo,
dandoos aora à entender,
que este mi amor ha de ser
como lo querais vos mismo.
Rey. Pues si ha de ser como espero,
seràs mia eternamente,
y de tan nuevo accidente
mudar las causas infiero.
Isab. Yo os querrè, si me estimais.
Rey. Vuestro, Isabela, serè.
Isab. Yo vuestro amor pagarè,
como el que decìs seais. *Vase.*
Rey. Amor, pues me haces querer,
y pues me quieres premiar,
ò no me hagas obligar,
ò dexame agradecer. *Vase.*

Salen Blancaflor, y Felina.

Blanc. Pues ya anochece, Felina,
en mi pecho, y en el Cielo,
sirvame de algun consuelo
la musica peregrina.
Felina. Olvida ya esse cuidado
de esse amor que te desvela.
Blanc. Muy fino con Isabela
el Rey en el Parque ha estado.
Musica. Amor, Amor, tu rigor,
Rey Dios, vence, y quita leyes;
mas puedes tù que los Reyes,
solo es Monarca el Amor.
Blanc. Cielos, còmo nos penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros Cielos
os falta solo una letra?
Fortuna, quièn se desvela
por tì, si à todos igualas?
tu rueda pintan con alas,
que no rueda, sino buela.
Razon, razon, hasta quàndo
el amor te ha de vencer?
si à espacio viene el placer,
còmo se nos và bolando? *Vanse.*
Musica. Amor, Amor, tu rigor,
Rey Dios, vence, y quita leyes;
mas puedes tù que los Reyes,

solo es Monarca el Amor.

Mientras canta la Musica salen todas las Damas, y Galanes de acompañamiento, y detràs el Rey.

Isab. Pues que ya el festin se empieza,
y todas las que aqui estamos
à vuestra Alteza esperamos,
entre al festin vuestra Alteza.

Rey. Bella Isabela, ya voy:
amparad mi intento, Cielos. *ap.*

Duque. Muriendo vivo de zelos. *ap.*

Blanc. Zelosa, y perdida estoy. *ap.*

Inf. Supuesto que vuestra Alteza
en esta sala ha juntado
de lo mejor de su Corte
los Principes mas gallardos:
Y pues à todos nos toca
celebrar todos los años
el dia de San Dionìs,
el Marquès, y yo trazamos
el decir à los Galanes
lo que han de hacer, y al contrario
lo que les toca à las Damas:
en sentandose mi hermano,
en el estrado se sienten.

Blanc. Infelice noche aguardo. *ap.*

Marq. Tu Alteza tome su asiento,
y los Nobles por sus grados
se sienten. *Todos.* Ya obedecemos.

Sientanse en sus asientos, y el Rey en su silla.

Marq. Los Musicos se dispongan
todos juntos à este lado.

Musicos. Ya estamos à un lado todos.

Inf. Para empezar el sarao,
esta noche vuestra Alteza
no ha de ser suyo. *Rey.* Obligado
à que me ordeneis espero.

Inf. Que danceis os pido, Carlos;
y para que os acompañe,
que elijais de las que estamos
una Dama. *Rey.* No quisiera *ap.*
ser yo tan apasionado,
que elija aora à Isabela,
ni à Blanca, porque es agravio
de mi amor; mas facil es
salir de aqueste embarazo.
Vuestra Alteza havrà de ser,
supuesto que me ha empeñado,
la que dance: toquen, pues.

Isab. Poco le he debido à Carlos. *ap.*

Tocan, y danzan la Infanta, el Rey, y luego sigue el sarao.

Marq. Versos se siguen aora.

Inf. Empiece Blanca. *Blanc.* Aunque falto
à tu obediencia, señora,
perdona, que no he cuidado
de entregar à la memoria
versos gustosos. *Inf.* Acaso
no sabreis algun Soneto,
es posible? *Blanc.* Es triste, y tanto,
que me enternece el saberle,
aunque es bueno; y si le alabo,
es porque es de pluma agena.

Inf. Dile, pues. *Blanc.* A un soberano
Infante, liberal, cuerdo,
que falleciò en breves años.
Yace aqui Celso, el mas piadoso, y fuerte,
el liberal con ansia tan crecida,
que gastò solo el tiempo con medida,
y èl hizo el recibir, fuerza, y no suerte.
Pusose, no muriò, pues le convierte
su fama à edad de edades desasida,
el nombre le heredò toda la vida,
algo tuvo de fin, nada de muerte.
Dice el dolor, que feneciò temprano
Celso, que como abeja el dulce fruto
dexò acabado, niega el presupuesto.
Sobra en el mundo quien passò de humano,
acabò su valor, diò su tributo,
presto acabò, porque espirò tan presto.

Inf. Aora toca à tu Alteza
decir otro. *Rey.* A una Esmeralda,
que trae Isabela puesta
en el tocado, he trazado
alabar en esta Decima:
dice assi. *Isab.* Tente, señor;
que fuera grande baxeza
no agradecer los favores,
que mi voluntad confiessa.
Quando una persona alaba
algun cavallo, una prenda,
como una joya, una espada,
y un diamante, el dueño de ella
debe ofrecerla cortès.
Yo soy dueño de esta prenda,
que vos quereis alabar;

y

y puesto que ha de ser fuerza,
que en alabandola os haga
su dueño, muy poco hiciera
en darla siendo alabada;
darla antes, serà fineza,
y lo demàs cortesìa:
Y asi, porque no se entienda,
que aguardo à que la alabeis,
os quiero hacer dueño de ella;
pues consigo de este modo,
que vos me debais siquiera
un deseo adelantado,
y una voluntad discreta:
tomad, señor, la Esmeralda.
Rey. Decid, señora, una Estrella,
que se apartò de su Cielo,
con ser el Cielo su esfera,
y porque huyò, que si no,
no hay amor como la guerra.
Què he dicho? turbado estoy! *ap.*
prosiga el festin. *Conde.* Su Alteza
ha mudado la color. *ap.*
Duque. Què enigmas pueden ser estas?
Tocan, y danzan.
Rey. Marquès. *Marq.* Señor.
Rey. A este lado
me atended. *Marq.* Decid.
Blanc. Què pena! *ap.*
Rey. Decidme, Marquès, si un Rey,
que ser unico emprendiera,
olvidado de ser suyo,
llevado de alguna fuerza,
pretendiera una vassalla
por esposa, y por su Reyna,
què dixeran de este Rey
todos los suyos? *Marq.* Dixeran;
que no era Rey de sì mismo,
que el vulgo se desenfrena
à los juicios. *Rey.* Y si luego,
dexando esta Dama mesma,
criàra un nuevo privado,
y sin que le hiciesse ofensa
le arrojàra de su gracia,
què dixeran? *Marq.* Que era afrenta
del vassallo, y que era el Rey
inconstante. *Rey.* Y si con nuevas
inquietudes, y mudanzas
à otra Dama pretendiera,
vassalla suya tambien?
Marq. Que era encanto, ò que era fuerza
de rigor, y de inconstancia.
Rey. Luego de aquesta manera,
yo no he vivido conmigo,
puesto que passa à evidencia,
que ciego, y confuso siempre,
no supe de mis potencias,
y que fui Rey, à ventura
de un encanto que me lleva.
El que tuvo un accidente,
mientras dura la inclemencia
de aquel rigor, y aquel fuego,
tanto al fuego se sujeta,
que èl mismo se duda alli;
passa el fuego, y la materia
se consume, ò el sugeto,
aunque mortiguado queda,
queda en efecto el que fue.
Lo mismo en mì considera;
tuve accidente de amor,
extendiòse la materia;
quise à un privado, dexèle,
he conquistado à Isabela,
hase apagado el bolcàn,
hase apurado este Etna,
y he buelto à ser el que fui.
Y asi, supuesto que era
Rey antes de mi alvedrio,
es razon que Francia sepa,
que fue accidente, y que ya
medico naturaleza
me ha reducido à mi sèr,
puesto que no pudo ella
quitarme el sèr con que fui,
pues puede, quando mas pueda,
suspenderme el sèr de hombre,
mas no quitarme la essencia:
vassallos. *Blanc.* Tente, señor,
y puesto que te confiessas
Rey solo de tu alvedrio,
serà razon que me atiendas:
breve serè, no me niegues
los oìdos à la lengua,
y debate yo atenciones,
pues nunca debì finezas.
Essa margen cristalina,
que essos arroyos argentan,

con-

consultaba yo una tarde
al passo de mis tristezas,
quando tus criados baxan
averiguando essa selva,
que iban buscando à un Lombardo,
que con encantos intenta
suspenderte el alvedrio,
quando à mis pies se presenta
pidiendo humildes socorros,
donde sus canas me fuerzan
à perdonarle la vida;
y obligado, aquessa piedra
me diò, sin decir las causas,
que por los Astros observa;
mas ser su afecto el de amar,
no permite contingencias.
Por ella à mì me adoraste,
al Duque honraste por ella,
y por ella ultimamente
adorabas à Isabela.
Aora lo he conocido
de los efectos que encierra;
y assi, supuesto que antes
de este encanto, de esta fuerza;
à mì, por mì, me querias,
es bien que por mì me quieras,
supuesto::- *Rey.* Blanca, detente,
si presumes, ò si piensas,
que no he de saber vencerme,
mi resolucion es esta.
Dime, què huviera logrado,
ò de què importancia fuera
encontrar con este encanto,
que el alma tuvo suspensa,
si contigo me casàra?
Ni à tu amor, ni al de Isabela
pienso dedicarme amante,
con las passadas finezas.
Yo he de ser Rey de mì mismo,
porque el Rey Lombardo vea;
que si èl intentò vencerme
con encantos, con quimeras,
yo mismo con su instrumento
le he de hacer à èl mismo ofensa.
Y para que mis acciones
solamente me parezcan,
y no las que en otros mire,
à mì solamente buenas,
y ser el Rey de mì propio,
he de guardar esta piedra,
dandole justo castigo;
ò desposese Isabela
con el Conde, ò no despose;
ò el Duque su esposo sea,
ò no lo sea tampoco,
yo he de ser el que me venza.
Y si han de llamarme el Magno,
como escritores enseñan,
oy tendrè feliz principio:
consigo de esta manera
tres cosas à un mismo tiempo,
sin que mi enemigo crea,
que su encanto no ha bastado:
que ni Blanca, ni Isabela,
con la ambicion de reynar,
esta Corona pretendan:
y la ultima en efecto
serà, que el Senado vea
una Comedia sin muerte,
y sin bodas: el Poeta,
por ser caso verdadero,
aunque impossible os parezca,
esta Comedia os escribe;
si os ha parecido buena,
la honrad, y si no lo fuere,
solo, y consuelo le queda,
que ha de decir el Senado,
que son los hombres quien yerran.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.